

lugares? ¿Cómo se suplió la carencia de personal ideológicamente fiable en esas provincias? Para responder a estas preguntas entra en juego el análisis de escala local, y es por ello que el caso particular de Albacete resulta de interés.

Hasta el presente, los estudios historiográficos sobre la guerra civil y el franquismo en la provincia de Albacete han legado un importante corpus bibliográfico. Se conoce relativamente bien el periodo II República-Guerra Civil-posguerra, a través de publicaciones (monografías, artículos en la revista *Al-Basit*, congresos, etc.) de historiadores como Manuel Requena Gallego, Manuel Ortiz Heras, Francisco Sevillano Calero o José María Gómez Herráez. La secuencia de los acontecimientos albacetenses que nos son interesantes aquí estuvo marcada por el triunfo momentáneo del golpe de Estado en la ciudad de Albacete el 19 de julio de 1936 y su derrota definitiva entre el 25 y 26 de julio, tras algunos combates entre los grupos armados republicanos y los militares y voluntarios golpistas, los cuales procedían en su gran mayoría de las clases medias conservadoras y estaban apoyados por la oligarquía provincial. El desenlace supuso el comienzo de una transformación política revolucionaria, en la que el poder del Estado desapareció, sustituido por un poder popular implantado desde abajo y que en una primera fase ejerció una fuerte represión sobre aquellos que habían secundado la sublevación militar. Con el tiempo, la evolución política de la zona republicana significó la reorganización y rehabilitación del poder del Estado, el afianzamiento de una Justicia Popular que castigó con dureza a un sector desafecto de las clases medias provinciales, así como la estabilización de un esfuerzo bélico en el que Albacete jugó un papel estratégico determinado (Sevillano, 1995, 1995).

De hecho, como es bien sabido, en la ciudad se estableció la base central de las Brigadas Internacionales, pero también otras unidades del ejército republicano. Esto no sólo se trató de una cuestión exclusivamente militar o estratégica, sino que asimismo implicó la movilización de la población en un sentido antifascista, lo que tuvo expresión en diversos órganos de prensa con raíz en la ciudad o alrededores, y en actos simbólicos y de movilización (desfiles, homenajes, mítines) en los que participaba la población civil. La otra cara de la moneda fue que las elites tradicionales albacetenses, propietarios de fincas rústicas y urbanas sobre todo, muchos de ellos escondidos, camuflados o huidos, pagaron su desafección a